

los recursos electrónicos, las ediciones críticas de textos hasta ahora carentes de ellas, los esfuerzos por ubicar la literatura medieval castellana en el contexto de las literaturas en otras lenguas peninsulares y europeas, el número y calidad de congresos de hispanomedievalistas, las asociaciones y revistas especializadas en la Edad Media peninsular, y el sinfín de recursos de los que hoy disponemos requerían esta primera tentativa de catalogación que ha llevado a cabo Angel Gómez Moreno, cuyo sucinto libro anticipa una obra monumental. Hoy en día, los números regulares y monográficos de las revistas especializadas en la Edad Media, se han establecido como foros indispensables para los hispanomedievalistas, quienes, además, contamos con una gran gama de recursos bibliográficos y revistas electrónicas. Al extraordinario arsenal de investigadores citados por GM, tenemos que sumar los resultados del trabajo de los equipos de investigación de las Universidades dispersas por todo el mundo (Santiago de Compostela, Valencia, Granada, León, Zaragoza y Salamanca, Virginia, California, Washington DC, Maryland, North Carolina, Massachusetts, Nueva York, Oxford, Paris, Berna, Roma...y muchísimas otras), y tenemos que tener en cuenta los numerosos proyectos relacionados con temas específicos del Medievo peninsular, como el Camino de Santiago, el Camino de la Lengua, el Camino del Cid y otros similares. Cada uno de estos foros de investigación ratifica, lo mismo que el *BPDMP*, la buena salud de nuestra profesión, y el prolífico trabajo de los medievalistas repartidos por todo el mundo justifica la necesidad de continuar (quizá incluso en equipo) la obra de GM. Necesitábamos tener una visión de conjunto y, aunque la *BHDMP* sea apenas una primera tentativa, su reciente publicación es heroica y muy de agradecer.

CARMEN BENITO-VESSELS  
ANLE y Universidad de Maryland

María Josefina Regnasco. *Crisis de civilización. Radiografía de un modelo inviable*. Buenos Aires: Ediciones Jorge Baudino Ediciones, 2012, 175 p.

En su calidad de filósofa y docente, María Josefina Regnasco realiza en esta obra una disección sincrónica en el *corpus* (en el “cuerpo”, nunca mejor dicho) de la Modernidad. Ese “corte” de la

realidad evidencia las diversas y simultáneas patologías que aquejan a una civilización desesperadamente angustiada por llegar a ninguna parte, o mejor dicho por acabar consigo misma si insiste en continuar probando fórmulas que ya se han demostrado sobradamente condenadas al fracaso (y a la infelicidad). La autora nos propone un viaje hacia un mundo alucinante, increíble y absurdo: la realidad. Acceder a la anatomía del presente para muchos no resultará precisamente placentero, ya que implica sumergirse en las hediondas entrañas de un capitalismo que se perfuma para seducir nuestros sentidos, pero que por dentro está desarrollando enfermedades que muchos vemos y dejamos seguir avanzando, embriagados con los vapores de esa fragancia efímera y etérea que es el consumismo.

Dicho consumismo ha encontrado una nueva y poderosísima arma de seducción en las nuevas tecnologías, que han logrado obnubilarnos hasta el punto de hacernos perder la noción de realidad, viviendo en la cultura del nanosegundo. No hay tiempo para nada, hay que hacer todo a la vez, persiguiendo la comodidad, la felicidad, los éxitos, la belleza, el amor, la eterna juventud...

Con estas palabras lo expresa la autora textualmente en el libro: “Actualmente, mediante la manipulación genética, la biotecnología ha abierto la posibilidad de un control mucho más profundo, que a su vez se legitima desde la argumentación científica, prometiendo un ‘mundo feliz’, sin enfermedades, sin vejez [...]” (109).

Como afirma Nicholas Negroponte, vivimos un momento histórico en el que estamos transitando una “migración”, el tránsito de un universo de átomos a otro de bits, en el que los nuevos valores son aquellos surgidos hace tiempo en la industria, pero que ahora invaden las esferas de la educación, el esparcimiento y el trabajo: eficiencia, calculabilidad, rígida especialización, productividad del saber, mercantilización del tiempo y la experiencia. Estos valores tecnocientíficos se asocian con una cierta idea de “progreso” en la cual se habla de dominio y control sobre la naturaleza y ya no de armonía e integración con el cosmos.

La Modernidad construye el tiempo de otro modo, una hora del mundo de hoy debe ser hipersegmentada en mil tareas simultáneas que el sistema capitalista nos empuja a hacer. Vivimos corriendo detrás de algo inalcanzable, progresivamente vamos perdiendo la capacidad de disfrutar plenamente de las cosas simples de la vida atolondrados por los cegadores destellos de la novedad.

Nuestra atención es reclamada constantemente, los estímulos cerebrales parecen ya estímulos visuales provocados por las luces de una discoteca, la consecuencia de esta dinámica es el estrés crónico. A propósito de esta dinámica que vivimos —y sufrimos—, Regnasco cita un breve fragmento de un libro escrito en 1726 pero que goza de extraordinaria actualidad casi tres siglos después de su publicación: aludimos a *Los viajes de Gulliver*, la inefable novela satírica del escritor británico Jonathan Swift. Aquí la fascinante descripción que allí se hace de un reloj:

“[Gulliver] colocó su artefacto cerca de nuestros oídos; hacía un ruido incesante, como el de un molino de agua. Y conjeturamos que era o un animal desconocido o el Dios que él veneraba... Pero nos sentimos más inclinados hacia la segunda opción, porque nos aseguró que raras veces hacía algo sin consultarlo. Lo llamó su Oráculo y dijo que marcaba el tiempo de todas las acciones de su vida.”(17).

Regnasco afirma que el hombre contemporáneo cree poder elegir una vida sin sufrimiento y sin frustraciones entre las infinitas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y los nuevos productos del mercado. Pero es una vida fragmentada en satisfacer deseos que se multiplican sin cesar, y que al instante de ser satisfechos son reemplazados por otros nuevos, convierte al sujeto en un ser aturdido por los fugaces estímulos que se renuevan sin pausa, en un ser a la deriva, sin un proyecto de vida. Sobre el ser humano contemporáneo operan invisibles y sutiles formas de control social que nacen a partir de la seducción narcisista que invita al hedonismo, el aislamiento y el descompromiso. En palabras de la autora: “Vivir sin ideal, sin objetivos trascendentes, sin compromisos políticos, reduce los intereses humanos a la esfera puramente privada. Los problemas personales toman entonces dimensiones desmesuradas. Esta hipertrofia del espacio privado señala el fin del *homo politicus* (Platón y Aristóteles, Hegel y Marx), y el nacimiento del *homo psicologicus*”.

El texto pone de manifiesto la imperiosa necesidad de la sociedad moderna de construir nuevos paradigmas éticos para nuevas realidades tecnológicas que están modificando radicalmente tanto nuestra vida social como nuestra esfera privada. El ser humano necesita recuperar el pensamiento reflexivo, que es el único que nos permitirá emerger de la profunda crisis del actual modelo civilizatorio, proyec-

tando las bases de nuevas coordenadas para no seguir multiplicando las respuestas a preguntas mal formuladas. Concluyendo, un párrafo que describe cabalmente la problemática abordada por el libro:

Esta persecución de la velocidad y de la multiplicación exponencial de la información nos traslada del universo natural y humano a un universo virtual. Expuesto constantemente a un cambio permanente y a un estímulo sensorial excesivo, el sujeto vive en un estado constante de tensión e inestabilidad. De este modo, se encuentra brutalmente colocado en los límites de su capacidad de percibir en forma coherente la realidad”. (22)

Evidentemente, necesitamos una nueva ética para una nueva realidad. Una ética más concreta para una realidad cada día más virtual. Tan paradójico como real.

JULIÁN CHAPPA  
Editor de libros, Universidad de Buenos Aires

Lauro Zavala. *Lectura, escritura, investigación y edición. Experiencias en la universidad*. La Habana: Editorial Félix Varela y Editorial Feijóo, 2012, 130 p.

En muchas latitudes de nuestra América, la vida académica de los docentes que integran los claustros de las facultades y escuelas del área humanística está signada por una gran paradoja: por una parte la vocación, el compromiso ético, la autoexigencia y la necesidad de mantener un nivel competitivo en el plano internacional los impulsan a producir conocimientos — investigar, escribir, publicar —; por otra, los periódicos recortes presupuestarios, la falta de apoyo institucional y la insuficiencia de recursos bibliográficos y tecnológicos agotan su entusiasmo y los obligan a dilapidar tiempo y energías en los laberintos de papel creados por la burocracia. Superar exitosamente estos obstáculos (y publicar, sin perecer en el intento) no es producto de la habilidad personal o de la suerte, sino del dominio de competencias y conocimientos específicos esenciales para el desarrollo de una carrera académica, y que por ello constituyen (o deberían constituir) contenidos insoslayables de todo buen programa de Metodología de la Investigación. Este es el objetivo común de los ensayos incluidos